



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Peinado Guzmán, José Antonio
Lázaro Gila Medina (coord.), La escultura del primer naturalismo en Andalucía e Hispanoamérica
(1580-1625), Arco/Libros S.L., Madrid 2010, 588 pp.
Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 22, 2013, pp. 516-519
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35527021079>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

preciosa terracota de José Risueño representando la huida a Egipto.

La segunda sección se dedica a la figura del Niño Jesús, con nueve piezas. Algunas tan originales como el Niño Jesús Buen Pastor o el «Peregrinito» del monasterio granadino de Santa María de los Ángeles. No puede olvidarse de que es un tipo de imagen típicamente conventual.

Por último, la tercera sección, titulada «El hogar de Nazaret», incluye dieciocho piezas. Entre ellas, la preciosa Virgen de Belén de Alonso de Mena, de la parroquia granadina de San Cecilio; o las que, con el mismo título, se conservan en la Catedral, obras respectivamente de los geniales Pedro de Mena y Alon-

so Cano. En el campo de la pintura se puede reseñar la Virgen de la Vela de fray Juan Sánchez Cotán, propiedad del Arzobispado, y la Sagrada Familia de Alonso Cano del convento del Santo Ángel Custodio.

El catálogo está editado primorosamente, con abundancia de fotografías, muchas de las cuales son pormenores de las piezas expuestas. Se completa con un rico apéndice bibliográfico. Sin duda, un libro exquisito que no puede faltar en la biblioteca de los amantes del arte y de cuantos se interesan por cuestiones iconográficas referidas a la infancia de Cristo.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra

Lázaro GILA MEDINA (coord.), *La escultura del primer naturalismo en Andalucía e Hispanoamérica (1580-1625)*, Arco/Libros S.L., Madrid 2010, 588 pp.

El naturalismo escultórico en sus comienzos, no había sido tratado de forma completa aún en toda su comprensión histórica, así como artística. Es por ello que este trabajo viene a completar dicho vacío. Es cierto que nos encontramos publicaciones que, de forma coyuntural, han tratado esta cuestión, pero hasta ahora no se había publicado un volumen que abarcase enclaves tan dispares como Granada, Sevilla, otros lugares andaluces, Canarias e incluso Hispanoamérica.

Esta obra ha surgido como fruto del proyecto de investigación I+D del Ministerio de Educación y Ciencia, *La difusión del naturalismo en la escultura andaluza e Hispanoamérica. Talleres, fuentes, mentalidades e iconografías* (HUM 2006- 11294/ARTE), todo ello dentro de la colección Arte y Forma. De este modo, en líneas generales, este trabajo aúna aspectos como historiografía, religiosidad popular de dicho período, así como su correspondiente contextualización histórica. En ese sentido,

este volumen ofrece nuevas aportaciones, saca a la luz obras desconocidas hasta ahora, así como datos y autorías ignotas, que por un lado certifican atribuciones que se suponían, y por otro, salen autorías sorprendentes.

El texto se estructura en ocho partes, subdivididas en veinte capítulos, con sus respectivos subtítulos. Una pequeña portada encabeza el título, acompañándose éste por una fotografía que ocupa gran parte de la página. Asimismo, las fotografías han sido realizadas por José Carlos Madero López, Pedro Narváez Moreno, Fernando Cova del Pino y otros autores del volumen. La portada de presentación es rústica con solapas, corriendo el diseño y la maquetación a cargo de José Carlos Madero López. El total de instantáneas asciende a 588 de 24 x 30.

El eje principal girará en torno a Granada y Sevilla, ocupándose del resto de focos artísticos a continuación. De este modo, comenzará en los primeros bloques un tratamiento

siguiendo un orden cronológico, ahondará en los dos grandes focos artísticos granadino y sevillano, para finalmente, culminar con los circundantes centros andaluces restantes, Canarias, Hispanoamérica y el acopio bibliográfico.

La presentación de esta magnífica obra la realiza el propio coordinador de la misma, de modo breve, dando muestras de su conocimiento, no sólo artístico, sino también de todo el proceso de confección del estudio y de los participantes. En este sentido, proporciona la mejor de las introducciones.

La trayectoria historiográfica de la escultura en la Andalucía de la Edad Moderna, vienen tratadas bajo el título «Historiografía y fortuna crítica» alusivos a Granada y Sevilla, a cargo de Francisco Manuel Valiñas López y José Luís Romero Torres respectivamente. Ambos abordan los conocimientos y estudios realizados sobre el asunto en cuestión de forma breve y completa.

En el siguiente apartado, será Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz el que nos acerque al contexto histórico y social de dicho período, profundizando en la enorme trascendencia que tuvo el aspecto de la religiosidad popular y su relación indisoluble con las artes plásticas, especialmente en la imaginaria de aquella época de Contrarreforma. Así pues, el profesor Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz nos muestra el entorno granadino, un claro ejemplo donde se entrelazarán las prácticas devocionales con el arte de grandiosa calidad. Todo ello vendrá acompañado de su correspondiente aportación documental. El caso de la Sevilla a caballo entre el siglo XVI y XVII, será tratado por Francisco Núñez Roldán, tanto en las manifestaciones públicas como privadas.

El tercer bloque, a cargo de José Policarpo Cruz Cabrera, abordará el primer tercio del siglo XVI (a pesar de que en el título se hable de finales del Quinientos), tanto en escultura como en retablos. Para ello se remontará a los comienzos de dichas artes en Granada, hasta alcanzar la figura de Pablo de

Rojas. Por tanto nos expone un puente que iría desde las obras del Gótico granadino, hasta el naturalismo escultórico renacentista. Así pues, tratará artistas foráneos venidos a Granada, obras de fuera que llegan a la ciudad, así como otras piezas que tendrán una considerable repercusión en el desarrollo escultórico de la misma. Ocupándose de la Sevilla del siglo XVI, Álvaro Recio Mir aborda la importancia, tanto del retrato como de las manifestaciones escultóricas, en sus diferentes estilos artísticos.

En el siguiente bloque, la escultura es vista no sólo en las obras, sino también en los maestros, talleres, así como en los retablos. En un primer apartado, este particular es tratado por el profesor Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz, quien se ocupa del considerado padre del naturalismo escultórico andaluz, Pablo de Rojas. Hilando su extensa producción artística con el aspecto cronológico, tratando incluso tallas del escultor desaparecidas, nos ofrece un estudio de la figura del artista de Alcalá la Real, desde su formación, sus influencias o su calidad con la gubia. De igual modo, nos acerca a sus temas iconográficos más frecuentes, cristológicos y marianos, que terminarán convirtiéndose en modelos para los artistas posteriores. Muestra de ello será el capítulo dedicado a Bernabé de Gaviria, seguidor de Rojas, a la par de ser un escultor capaz de distanciarse del maestro. Este apartado será analizado magníficamente por Lázaro Gila Medina, de forma detenida y documentada. El descubrimiento más profundo de esta figura, salda una deuda con el mismo dentro del campo de la escultura granadina.

Seguidamente, en el siguiente apartado, Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz analiza la obra de los hermanos García, ambos canónigos de la Colegiata del Salvador. Especializados en el modelado de barro y en la imagen de pequeño formato, su obra es tan abundante como escasamente estudiada. Es por ello que este capítulo completa cierto vacío que, sobre la figura de estos artistas granadinos,

no había sido cubierto específicamente: datos biográficos, estilo, estética de sus imágenes, así como la iconografía más prototípica que modelaron, concretamente la de los *Ecce Homo*. Interesante, a la par que continuador del capítulo precedente es el realizado por José Manuel Gómez-Moreno Calera, dedicado a la retabística, tratado como elemento expositor de la propia escultura. Así pues, el retablo es visto no sólo como estructura arquitectónica, sino también como continente de las mismas tallas. A partir de esta idea, el autor desgana la cuestión centrándose en el entorno granadino, abordando su evolución, estética, y el estudio de los principales creadores de retablos en la Granada de la Edad Moderna, así como su respectiva influencia.

Siguiendo la misma línea, el cuarto bloque se completa con sendos estudios referentes a Sevilla. El primero de ellos, de José Roda Peña, trabaja la escultura sevillana a caballo entre la centuria del XVI y el XVII, abordando tanto a los artistas, como a sus obras y talleres. Asimismo, da importancia al propio arte escultórico en sí, las teorías artísticas locales, así como modelos iconográficos y de uso de la imagería religiosa. El segundo estudio que completa el bloque abarca el retablo sevillano, de mano de Francisco Herrera García. En el mismo se analiza la evolución, las principales obras, los más destacados maestros tracistas, sus ensambladores o los escultores que intervienen en dicha labor retabística. Herrera García expone la cuestión presentándola como un eje interdisciplinar de las artes plásticas, resaltando la trascendencia que tienen en el tema tanto los tratados arquitectónicos, como la figura del ensamblador.

El quinto bloque supone un apartado, en cierto modo, de síntesis. Compuesto por un único capítulo de Roberto Alonso Moral, trata acerca de las relaciones y aspectos comunes entre tierras sevillanas y granadinas en el tema escultórico. Para ello, se centrará en los trabajos en terracota tanto de Gaspar Núñez Delgado, como de los hermanos García.

Avanzando en el recorrido de este estudio, el sexto bloque tratará la escultura de otros enclaves andaluces de importancia como son Córdoba, Jaén o Málaga. De este modo, será José Galisteo Martínez el que trate el caso de Córdoba: al igual que se ocupa de la influencia de las grandes escuelas sevillana y granadina en tierras califales, estudia la producción escultórica cordobesa de transición. Atajando similar temática, José Policarpo Cruz Cabrera se centrará en Jaén. Para ello refiere a variados imagineros giennenses de corte manierista, los distintos escultores que se diseminaron por la provincia, así como afrontar la figura del artista clasicista Sebastián de Solís. El recorrido geográfico escultórico andaluz se completa con el artículo de Juan Antonio Sánchez López sobre tierras malagueñas. En él hace un recorrido a través de la imagería perdida en la zona, debido, principalmente, a la Guerra Civil. De igual modo, analiza la influencia de las escuelas granadina y sevillana en la escultura malacitana. A partir de ello, fueron surgiendo una serie de artistas que en los últimos tiempos están saliendo a la luz y cobrando su relativa importancia. En este sentido, las localidades de Antequera y Archidona merecen una especial mención en el texto, puesto que acaparan gran parte de estas tallas.

El séptimo bloque supone, en cierto modo, las consecuencias indirectas de las dos grandes escuelas escultóricas andaluzas, la granadina y la sevillana. Fruto de esa producción, ese naturalismo en las imágenes se irradiará a Canarias e Hispanoamérica. Las relaciones comerciales entre España y el Nuevo Mundo permitirá que en Canarias, como enclave logístico, reciba el influjo de aquel arte que viajaba al otro lado del océano. Dicho trabajo será realizado por Carlos Rodríguez Morales. Así pues, la interacción entre Andalucía y las islas traerá consigo que lleguen a éstas numerosos escultores sevillanos, así como obras procedentes de la península. Ese estilismo escultórico será patente, pues, en Canarias. Tras esto, los tres capítulos finales del bloque y del estudio se centrarán en la escultura

naturalista en Iberoamérica. Partiendo de ese flujo de imaginaria que llegó desde España al Nuevo Mundo, y siguiendo por la variedad de escultores españoles que marcharon a aquellas tierras, ubicándose primordialmente en la zona de México, se aborda el naturalismo escultórico en Iberoamérica de finales del siglo XVI y principios del XVII. Una interesante aportación al estudio es la que ofrece Luis Javier Cuesta Hernández, donde plantea la dicotomía de si la escultura novohispana es una extensión del arte andaluz, o una reinterpretación americana con sus matices y características propias. El tratamiento de la escultura en Lima es abordado por Rafael Ramos Sosa. En dicho capítulo se entremezclan piezas de estética castellana, con otras de gusto italiano, así como las consabidas procedentes de Sevilla. Aun así, a pesar de esa prolífica producción externa, ello no fue óbice para que se desarrollase una interesante escuela local, con sus propias especificidades, que dejó un importante legado artístico. Fi-

nalmente, los estudios se concluyen con el artículo de Francisco J. Herrera García y Lázar Gila Medina. En el mismo se aborda la escultura y escultores en el antiguo Reino de Nueva Granada, actual Colombia. En un trabajado y conciso texto, se abarcan las nuevas formas escultóricas, la evolución, el desarrollo y la generación de escultores nativos.

Concluye el volumen de esta completa publicación el corpus bibliográfico que ha corrido a cargo de Manuel García Luque.

Así pues, como conclusión, hemos de aseverar que el volumen que reseñamos constituye una excelente obra que aborda, con rigor y fundamento, el naturalismo escultórico en las dos grandes urbes de la Andalucía de la Edad Moderna, su trayectoria e influjo, de igual modo que afronta un período que no había sido estudiado convenientemente y que, como vemos, fue enormemente prolífico en cuanto al arte se refiere.

José ANTONIO PEINADO GUZMÁN

Antonio HERNÁNDEZ-SONSECA, *La luz de El Greco en la Catedral Primada, Catedral de la Catedral de Toledo*, Toledo 2011, 160 pp.

El canónigo de la catedral de Toledo y profesor de filosofía en su Seminario, Antonio Hernández-Sonseca presenta una peculiar reflexión sobre la obra del Greco (1541-1614) con ocasión del cuarto centenario del fallecimiento del pintor cretense que, tras pasar por Venecia y Roma, arraigó en Toledo hasta convertirse en una de las señas de la vieja ciudad imperial.

No se trata propiamente de un libro de historia del arte ni de crítica o reflexión artística, sino más bien de un ensayo sobre la obra de un pintor genial como es Domeniko Theoctocopulos, innovador, brillante, nada convencional; un pintor que ofrece una re-

creación personal de los temas, «más expresionista que figurativo, situando en primeros planos el toque emocional del color» y dando a la luz un protagonismo único, que dotan a cada uno de sus cuadros de un carácter fascinante. Fascinado, precisamente, por la luz del Greco, Hernández-Sonseca quiere ofrecer aquí unas reflexiones a modo de anotaciones para componer una partitura musical. Para ello, tras una introducción en la que refiere sucintamente la trayectoria vital y artística del Greco, va analizando algunas de las principales obras conservadas en la catedral toledana. Comienza por la que se ha considerado obra maestra del